NºCatálogo:	0953-00-REC-PINT
Tipología:	Pinturas
Cronología:	1620 - 1650
Estilo:	Barroco
NºInv.Sorolla:	101965
Ubicación:	Capilla Universitaria
Dimensiones:	123 x 94 cm
Procedencia:	Casa Profesa. Universidad. Calle Laraña.
Forma de ingreso:	Concesión Real del Patrimonio Jesuítico
Fecha de ingreso:	1769-08-22
Autor/es:	Desconocido



Descripción:

San Ambrosio de Milán (ca. 340-397), es uno de los cuatro grandes Padres de la Iglesia latina y obispo de Milán. La composición lo presenta como prelado y escritor, sentado ante un escritorio en el momento de desarrollar su actividad intelectual. El santo aparece de medio cuerpo, ligeramente girado hacia la derecha, en actitud concentrada, mientras sostiene una pluma en una de sus manos y dispone la otra sobre un libro abierto, aludiendo a su condición de teólogo, escritor y doctor de la Iglesia. Viste las insignias propias de su dignidad episcopal, destacando la gran mitra dorada que cubre su cabeza y el rico ornamento litúrgico de color rojo, profusamente decorado con motivos dorados. Bajo este se distinguen las vestiduras blancas y grises, resueltas mediante pliegues amplios que aportan volumen a la figura. Junto a él aparece el báculo pastoral, cuyo remate curvado y dorado constituye uno de sus principales atributos iconográficos. El nimbo apenas perceptible en torno a su cabeza completa la identificación del personaje como santo.

La presencia del libro, la pluma y el escritorio adquieren especial relevancia en la construcción iconográfica del personaje. Estos elementos hacen referencia a la intensa actividad doctrinal y literaria de san Ambrosio, cuya producción teológica y pastoral contribuyó decisivamente a la configuración del pensamiento cristiano occidental. El santo no aparece, por tanto, únicamente revestido de su dignidad episcopal, sino también como maestro de la fe y autor de escritos religiosos, estableciéndose una correspondencia entre la autoridad eclesiástica y la actividad intelectual.

La composición se desarrolla en un interior de carácter sobrio, definido por un fondo oscuro que permite destacar la figura y los objetos que la acompañan. A la derecha se abre una ventana o vano cerrado por una superficie geométrica, mientras que sobre la mesa se distinguen un recipiente destinado a la tinta y diversos instrumentos relacionados con la escritura. Estos elementos contribuyen a configurar el espacio como un lugar de estudio y trabajo intelectual. La iluminación incide especialmente sobre el rostro, las manos y las vestiduras, generando un marcado contraste entre las zonas iluminadas y el fondo en penumbra.

Formalmente, la composición se articula mediante la disposición diagonal del cuerpo del santo y del gran libro situado en primer plano, cuya presencia conduce visualmente hacia las manos y el rostro de san Ambrosio. El báculo establece una segunda línea diagonal que equilibra la composición y conduce la mirada hacia el extremo superior derecho.

Técnica: el soporte pictórico, formado por un lienzo de una sola pieza, permanece oculto tras el reentelado realizado durante la última intervención de conservación-restauración. Ambos soportes (original y el de reentelado) se asegura a un bastidor de madera tradicional realizado con cuatro listones —dos largueros y dos travesaños—, reforzado en el centro por un travesaño horizontal para garantizar una mayor estabilidad. Este conjunto cuenta con un sistema de expansión simple mediante una única cuña alojada en cada uno de sus ángulos. Por último, el marco de madera presenta un dorado en el anverso y una moldura de estilo clásico, quedando fijado al bastidor por medio de

puntillas distribuidas de manera equidistante a lo largo de sus bordes.
La obra está realizada al óleo sobre un lienzo con imprimación gris muy oscura. Su ejecución destaca por una pincelada suelta y vigorosa, apreciable en la riqueza de los brocados en oro de la capa pluvial y en la rapidez de resolución de los encajes de los puños. Esta soltura contrasta fuertemente con la factura más contenida y refinada de la capa roja y las encarnaciones (o carnes). En estas últimas áreas, el artista emplea una técnica más pulida para modular los pliegues del ropaje y lograr el modelado anatómico mediante sutiles degradados, realces de color y certeros toques de luz.
El artista logra una excelente caracterización de las materias que pinta, como el brillo metálico del báculo y el tintero, y una gran maestría en el tratamiento anatómico de las manos y el rostro.
La figura destaca en primer plano frente a la penumbra de la estancia y la luz filtrada por la vidriera emplomada. Llama la atención el impacto visual del rojo de la vestimenta, resuelto con gran efectividad sintética para plasmar el peso y los pliegues de la tela, cualidad que se extiende a la mitra y las ínfulas mediante matizadas tonalidades ocres y doradas.

Estado conservativo: a raíz del tratamiento de restauración recibido con anterioridad, la obra presenta se presenta estable y en óptimo estado de conservación.